

Biblioteca pública y compromiso social

LUIS BERNARDO YEPES OSORIO

Las bibliotecas públicas surgen como una manifestación de la cultura, son la respuesta material a necesidades intelectuales y de información de culturas ambiciosas e inconformes, de comunidades luchadoras y con aspiraciones universales.

El crecimiento acelerado del equipamiento bibliotecario, y en general de la oferta cultural en Medellín, Colombia, no obedece a otra cosa distinta que a la respuesta a una detestable guerra de más de 60 años. Así hay que responderle a la ignominia, es así como debe responderse a las crisis y a la adversidad, no de otra manera. Es una voluntad materializada de políticos y comunidades que han entendido que ante la barbarie y las vicisitudes, las bibliotecas, la promoción de la lectura y la promoción y difusión de las distintas manifestaciones artísticas, son una tabla de salvación para generaciones colosales, que de lo contrario serían absorbidas por lo atroz de las guerras o la desidia estatal.

Suele ocurrir que ante las crisis se corten los recursos para la Cultura. Hace doce años en Medellín decidimos elegir gobernantes que pensarán al contrario: que ante las crisis invirtieran en la promoción de la lectura con avidez, con entusiasmo, con recursos tangibles y pertinentes, que se crearan bibliotecas. Como consecuencia de ello estoy acá parado ante ustedes, un colombiano originario de una ciudad que un día un alcalde neoyorkino quiso bombardear y que hoy es una enamorada de las bibliotecas y de Caperucita Roja, por supuesto.

Hoy tengo la fortuna de ser el jefe del Departamento de una pequeña Red de Bibliotecas que logró implementar un modelo de operación y crear un apasionado estilo de trabajo que por fortuna ha impregnado y ha servido de ejemplo a pequeños, pero también a ambiciosos proyectos bibliotecarios del país, y en especial a los de mi ciudad. Hoy, por ejemplo, no se concibe en Medellín una biblioteca pública sin una estructura que permita desarrollar dos puntas de lanza fundamentales en la esencia bibliotecaria pública: La lectura y la información local, todo ello haciendo siempre énfasis en los contenidos centrados en los usuarios como el verdadero compromiso de las bibliotecas con las comunidades a quienes sirve.

A continuación les expongo lo que hemos reflexionado para llegar a esa envidiable situación, lo haré en una primera parte, y en una segunda les explicaré brevemente, ayudado con unas imágenes, el modelo y la estructura de la Red de Bibliotecas de Comfenalco Antioquia, para que de esta manera se entienda de dónde surgen las acciones que llevamos a cabo.

Una de nuestras bibliotecas es la Centro Occidental, en convenio con la municipalidad de Medellín, ubicada en la comuna 13 de la ciudad. Esta biblioteca en medio de una guerra tenaz por el control del territorio entre milicianos de izquierda y paramilitares de ultra derecha, estuvo impertérrita. Fue la única institución que abrigó a los habitantes de un sector marginal mientras las balas pululaban. En un artículo escrito por Consuelo Marín¹ y publicado en la revista *Hojas de Lectura* se lee lo siguiente: *para los jóvenes la persistencia de la biblioteca en la zona, con la mayoría de sus servicios activos fue significativa y quizás vital, como nos dice uno de ellos. “En los días que no había bala, uno se iba para la biblioteca, allá había amigos, libros, cuando la encontraba cerrada, sentía que ya no había nada más que hacer o para donde irme”, y recordando el temor que alguna vez tuvieron de que los servicios bibliotecarios se suspendieran, aunque fuera temporalmente, ese mismo chico expresa: “si hubiera sucedido, sentiría uno que la biblioteca no es tan de uno”*. Está claro que las bibliotecas como lugar de encuentro, como refugio además, deberían hacerse de la gente, de uno como habitante. La biblioteca no debería ser solo lo que los bibliotecarios quieren con sus aciertos y extravíos, la biblioteca debería ser lo que la gente desee, sin descuidar su esencia y vitalidad, ese es y debe ser su compromiso con los habitantes de un territorio.

Por tanto para entender cuál es el compromiso social de la biblioteca pública, irremediablemente hay que preguntarse por su atributo o esencia, aquella que determina su misión social de tal manera que pueda ser lo que la gente quiera sí, pero dentro del rango de su responsabilidad social.

Entonces para hablar del compromiso social de la biblioteca pública, sin duda se debe intentar, en primera instancia, comprender lo que podría ser su misión social, cuál su “utilidad social”, si se quiere.

Por lo que se ha visto, parece ser que la misión de una biblioteca pública es individual y acorde con un contexto en particular, y es pertinente si va a tono

¹ MARIN, Consuelo. *Los programas bibliotecarios para jóvenes en el contexto de la guerra urbana*. En Revista Hojas de lectura. Colombia, Fundalectura, No 6 de 2005.

con la razón de ser de la biblioteca, con su esencia vital, su médula, el embrión madre, con lo que la hace diferente dentro de un equipamiento urbano o rural, lo que la hace imprescindible.

Esa misión cambia en la medida en que las relaciones sociales y en especial las productivas se van refinando o transformando. Por ello es impropio hablar de una misión absoluta para la biblioteca pública, pero sí se puede hablar de una naturaleza o atributo singular, que seguro tendrá que ver con la información. La pregunta es qué información.

Por ejemplo, los medios de comunicación tienen como punta de lanza la información, igual que las bibliotecas, pero con un elemento diferenciador, los medios de comunicación apoyan su acción, entre otras cosas, en la publicidad y esto los obliga a lo que podemos llamar servidumbres informativas. La biblioteca pública, a no ser que entregue su conciencia a una o varias editoriales o a intereses particulares, religiosos, politiqueros o que se yo, en teoría no está sometida ante ningún poder cuando brinda información a sus comunidades. En ese orden de ideas, la información de los medios de comunicación no es la misma información que proporciona la biblioteca pública. A lo anterior se le suma algo muy importante: en el mundo contemporáneo, a excepción de los medios alternativos, los grandes medios suelen ser parte de un engranaje que pertenece a los poderosos, personas e instituciones interesadas en mantener un estatus quo. Dueños que suelen gobernar desde la sombra a los países. En ese sentido no es una información limpia y universal, sino información tratada, filtrada desde la óptica de intereses particulares, en su mayoría sórdidos, económicos y pendencieros.

Las bibliotecas públicas en cambio, representan la estabilidad del saber. Es decir que en las bibliotecas están consignados los distintos soportes que comunican, mediante la palabra escrita, la imagen o el sonido, el cúmulo de conocimientos que la humanidad ha generado producto de un ejercicio cultural ininterrumpido, en una dialéctica en la cual individuos y colectivos se alimentan con informaciones diversas y luego las plasman en un soporte vigente en un periodo histórico. Este soporte ha tenido una denominación de acuerdo con la época y su materialidad: petroglifo, tableta de arcilla, papiro, pergamino, libro, libro digital y habrá otras, seguramente.

Entonces lo que se encuentra en las bibliotecas, y que suele ser entregado a nosotros a modo de información, son básicamente avances y creaciones humanas de carácter universal, pero también las creaciones cotidianas de hombres y mujeres que habitan un pequeño territorio.

Otro asunto para tener en cuenta, es que la información ha ido transformando la economía en informacional, en el mismo sentido en el que en algún momento la industria transformó la actividad económica en industrial; por tanto, la materia primordial hoy de la economía es la información, precisamente la razón de ser y esencia de las bibliotecas, tanto así que las bibliotecas públicas hacen parte de lo que la bibliotecología llama unidad de información. ¿Se percibe ya dónde radica la importancia social de la biblioteca pública, poseedora de información en un mundo que prioriza razones económicas que se alimentan de información, se deciden con información y se materializan con información?

Lo que diferencia esta época de otras es que estamos interconectados tecnológicamente en muchos ámbitos de lo comunitario, por tanto esto podría denominarse una *sociedad informacional*, sin embargo Castells se decide a emplear el concepto de *sociedad red*, en lugar de *sociedad informacional*, porque otros componentes de la *sociedad informacional*, como los movimientos sociales y el Estado mismo, presentan rasgos que van más allá de la lógica de interconexión, aunque estén muy influidos por esta al ser una característica de la nueva estructura social, sin embargo, prefiere el término *sociedad red* porque considera que retrata con mayor certeza, que el término *sociedad informacional*, lo que acontece actualmente en el mundo, tanto de los ricos, como de los pobres.

He ahí elementos para configurar la misión de la biblioteca pública. Esos elementos los constituyen, en términos generales: su esencia que es el trato de la información, el contexto inmediato donde se desenvuelve, la comprensión de la sociedad red en la que habita globalmente y una mirada a su génesis y a otras bibliotecas del mundo para con ello determinar la verdadera naturaleza de esta creación cultural.

UN ÁMBITO INFORMACIONAL PARA LA BIBLIOTECA PÚBLICA

En la sociedad red, la biblioteca pública debe enfrentar lo informacional. La imprenta fue la reina de la comunicación durante cuatro siglos; la radiofonía, imperó en la comunicación durante 40 años; la televisión fue imprescindible durante 30 años aproximadamente, hoy quien domina el ámbito comunicativo es la Internet, ¿Por cuánto tiempo? Y así Umberto Eco afirma que ningún bien cultural desplaza a otro, la realidad es que algunos en su momento van tomando un protagonismo, a veces asfixiante, que debe ser tenido en cuenta en el espacio de encuentro con la información. Ese espacio fundamental es por antonomasia la biblioteca.

A pesar de que no toda la población puede acceder en la actualidad a Internet, es decir que existen todavía zonas grises o de exclusión en el mundo, es una verdad de “apuño” que las tecnologías de información y comunicación son fundamentales y que la biblioteca pública debe jugar un papel estelar en la inclusión de las comunidades que se están quedando sin la información elemental para participar dignamente en las decisiones del mundo, pero también es cierto que hay que llenar de contenidos esas herramientas tecnológicas, contenidos que comuniquen algo. Para ello será necesario estudiar los modos de leer que surgen a partir de los medios nacientes. Es importante propiciar que se generen espacios en los cuales se privilegie el pensamiento, la búsqueda razonada, pues la comunicación en estos medios prioriza la intuición y, además, no es sólo sensorial, es además pentasensorial en virtud de que recoge todos los sentidos, de hecho en un texto de esta generación, aparte de poder escuchar el canto de las sirenas, se pueden tener impresiones táctiles y gustativas, por ejemplo.

La creación de contenidos para los medios tecnológicos ayuda sin duda a generar pensamiento, se propicia el paso de la receptividad contemplativa hacia la acción fundadora. Si se generan contenidos se soluciona el problema de la dependencia tecnológica, en otras palabras: se acaba con la servidumbre tecnológica y la biblioteca contribuye a la inclusión social y a la emancipación de los ciudadanos apoyada en lo informacional.

BIBLIOTECARIO, CIUDADANÍA Y ÉTICA

Ahora bien, si existe una preocupación por erigir una misión para la biblioteca pública que le permita aportar a la construcción de una ciudadanía activa, habría que retomar el tema de la justicia o equidad social. “*las bibliotecas continúan encontrando su razón de ser en el desarrollo y profundización de la democracia, en el ejercicio del derecho a la información y la garantía de la igualdad de oportunidades*”.² Además, cuando la biblioteca propone el libre acceso a la información, está contribuyendo con la generación de capital social que se origina mediante intercambios de información que sumados a actividades de socialización con redes humanas, permite la producción de conocimiento. Ese capital social propicia la comprensión y el entendimiento entre las diversas culturas, es decir, entre los grupos locales y las redes humanas del mundo, porque cuando se genera capital social se trabaja además por la dignificación del ser humano debido a que le permite a los individuos reflexionar y hacerse dueños de sus propios destinos, y convivir en un territorio con posibilidad de participar en transformaciones argumentadas. Ese es un papel urgente que debe desempeñar la biblioteca pública en una polis que basa su sistema de producción en un minucioso trabajo en red. En una polis que ha dejado los individualismos atrás.

Así como Alberto Mangel dice que el escritor debe ser sensible a los dictámenes de la experiencia, pienso que el bibliotecario también, pues su responsabilidad es política ya que su trabajo tiene que ver con esa polis de las redes sociales que habita y a la que debe encontrarle el sentido. Al decir de Mallarmé, el bibliotecario debe darle un nuevo sentido a las palabras de la tribu, copar de sentidos a los seres humanos y para ello, con su experiencia, debe observarlo todo. Tiene que mirar la importancia estratégica del espacio electrónico en la sociedad red, eso es cierto, pero también debe ser un perpetuo lector del mundo y los seres que lo habitan. Esto es algo que no puede ignorar, de lo que no se puede aislar. Estas lecturas permanentes le permiten al bibliotecario entender su misión.

Ahora bien, esas lecturas tendrán mayor vigor y credibilidad en la sociedad si es un ser ético, un ser con *virtud y benevolencia* al decir de *Confucio*, un ser responsable comunitariamente. Pienso que el bibliotecario para comprender la misión y su compromiso desde la biblioteca pública, debe hacer parte de una cultura solidaria con ideales utópicos como el de propender por un orden económico justo, de lo contrario no podría hablar de accesibilidad para todos. Existen otros

² Hilario Hernández

postulados éticos que tienen que ver con la cultura de la no violencia, de la tolerancia, con la igualdad de derechos y la cooperación entre el hombre y la mujer; pero si el bibliotecario es capaz de defender al menos el postulado de la justicia, siendo además consecuente con ello en la medida que es equitativo en la generación de servicios y proyectos y en la conformación de sus colecciones, podría hacer funcionar mejor la biblioteca y quizá el mundo mismo.

UN MUNDO GOZOSO

La mayoría de los estados modernos son por fortuna democráticos y en estos se puede generar o debería poder generar de opinión, para ello se requiere de información ecuaníme que forme un ciudadano autónomo. El desarrollo de formación pública es el eje en el cual gira el derecho a la información, ello convierte esta acción en un derecho político, ahí está el meollo del asunto, si las bibliotecas logran generar en cada una de sus actuaciones opinión pública, contribuyen a la formación de un individuo político que expresará su inconformismo y esperanza en instancias legales y legítimas de la sociedad.

Para conducir un laboratorio social de estas características, vale decir, se requiere de un bibliotecólogo o documentalista formado en lo tecnológico, es cierto, pero también en lo humanista. En síntesis, se requiere de un profesional ético, ilustrado, realista y descaradamente lector. Considero que el bibliotecario moderno debe ser muy buen lector de la palabra escrita y de los entornos locales y mundiales, ser lector en perspectiva de escenarios posibles, un poco mago, un poco profeta.

Muchos de nosotros hoy, para mala fortuna, somos mansos bibliotecarios de rebaño, distantes de subvertir un orden agobiante, de hacer pedagogía para la liberación y de luchar por un mundo más equitativo. Con todo respeto creo que la preparación, la fuerza y la necesidad nos da justo para ingresar a la servidumbre de alguno de los mezquinos dueños del continente, y eso no debe ser así. Tenemos la biblioteca pública a nuestros pies, instrumento de transformación, de liberación y favorecedora de una ciudadanía activa que todo lo puede, distante de aquella inerte a quienes los tiranos atropellan. Con la biblioteca como aliada, debemos propiciar el encuentro y el acceso a la información para ayudar a fundar un mundo mejor, esa es la urgencia.

QUÉ ES COMFENALCO ANTIOQUIA

El Departamento de Bibliotecas pertenece a la Caja de Compensación Familiar COMFENALCO Antioquia. Esta Caja hace parte del sistema de seguridad social de Colombia, donde, desde 1957, todas las empresas, deben, por ley, pagar unos aportes del 4% del valor mensual de la nómina, destinados a la seguridad social de sus empleados. Este dinero lo reciben las Cajas de Compensación Familiar para ser redistribuido en forma de subsidio monetario entre

los trabajadores de más bajos ingresos y en servicios de vivienda, recreación, turismo, salud, educación, crédito social y bibliotecas para los trabajadores afiliados y sus familias.

Las Cajas de Compensación Familiar son entidades privadas de seguridad social que trabajan en diferentes campos por mejorar la calidad de vida de los colombianos. En el país existen, hasta el momento, 55 de estas instituciones que cuentan con un poco más de 150 bibliotecas públicas distribuidas en todo el territorio nacional. Estas bibliotecas, que funcionan con fondos provenientes de los sectores oficial y privado, le sirven a toda la comunidad y hacen parte de la Red Colombiana de Bibliotecas Públicas. En esta red, trabajan mano a mano con las otras bibliotecas públicas del país financiadas por el Estado y coordinadas por la Biblioteca Nacional, adscrita al Ministerio de Cultura.

BIBLIOTECAS COMFENALCO ANTIOQUIA

En la actualidad, COMFENALCO Antioquia cuenta con bibliotecas en varios sectores del Área Metropolitana. En pleno centro de la ciudad está la biblioteca central que es considerada por los ciudadanos como una especie de catedral de las bibliotecas, no por su arquitectura sino porque ha inspirado modelos bibliotecarios en otros lugares del país. Complementándola, a su lado, está la Casa de la Lectura infantil, una casa de finales del siglo XIX, donde en convenio con el municipio de Medellín, se hizo una biblioteca con la primera bebeteca de la ciudad. En el municipio de Itagüí, en convenio con este, se encuentra ubicada la biblioteca La Aldea, en una urbanización habitada por personas de clase media. En el barrio Belén está localizada en una zona eminentemente comercial, nada más y nada menos que uno de los Parques Bibliotecas de la nueva Medellín, la biblioteca la administramos en convenio con la municipalidad de esta ciudad. En el barrio Castilla, parte baja, la biblioteca está situada en una zona conformada por ciudadanos de clase popular. En el municipio de Bello, está la biblioteca en el Barrio Niquía, un sector habitado por personas de clase media baja, en convenio con la municipalidad de Bello. En el barrio El Salado, zona dolorosamente marginada, donde viven parte de los habitantes más pobres de la ciudad, la biblioteca fue hecha en convenio con el municipio de Medellín y su arquitectura ha inspirado a los habitantes del sector. En pleno centro de la ciudad, COMFENALCO, retomando lo que en el pasado hiciera la Biblioteca Pública Piloto, creó una biblio-cafetería cuya misión es la de apoyar los programas académicos del Departamento de Educación, pero además sirve a la comunidad. En el próspero municipio de Rionegro, sede del aeropuerto José María Córdova, el Departamento cuenta con una sala de lectura que sirve a habitantes de comunidades rurales. Y por último, en la Plaza Botero, sede de las esculturas del artista Fernando Botero, y al frente del Museo de Antioquia, el Departamento de Bibliotecas tiene ubicada una Burbuja informativa con información turística y para la participación ciudadana.

MODELO

Para la conformación y desarrollo del Departamento de Bibliotecas o Red de Bibliotecas de COMFENALCO Antioquia se han tenido como base:

- Las directrices y principios del Manifiesto de la UNESCO para Bibliotecas Públicas, 1994
- La Declaración de Caracas como factor de desarrollo e instrumento de cambio social en América Latina y el Caribe, 1982.
- Los postulados de Iraset Paez Urdaneta, en sus artículos plasmados en *La tercera Oleada*, 1993.
- El Manifiesto de la Biblioteca Escolar IFLA UNESCO, 1999.

Inspirado y orientado por esta serie de documentos, el Departamento de Bibliotecas desarrolla tres líneas de trabajo fundamentales: la lectura, la información y la cultura, además, cuenta con una red de servicios bibliotecarios basada en principios que reconocen al lector como la razón de ser de su labor y le garantizan el libre acceso a la información. La red está constituida por nueve sedes en total incluyendo la biblioteca escolar y la burbuja informativa, y un conjunto de puntos de servicio conformados por cajas viajeras, 6 Paraderos Paralibros Paraparques y 2 bibliotecas concertadas a las cuales se les presta apoyo económico, técnico y asesoría permanente.

Para que los postulados se materialicen y las líneas de trabajo adoptadas tengan un impacto real sobre los usuarios, se han creado unas áreas de gestión, con personal cualificado y recursos de todo tipo, conocidas como coordinaciones:

– **Coordinación de Procesos Técnicos:**

Se encarga de la adquisición y organización técnica de todo tipo de materiales de lectura, y en los diversos soportes, para las distintas sedes y para los programas descentralizados que tiene la Red de Bibliotecas.

– **Coordinación de Fomento y Divulgación Cultural:**

Diseña, impulsa y ejecuta proyectos culturales y estimula la participación de las comunidades en actividades de expresión y de promoción social y cultural. Procura que todas estas actividades tengan el componente bibliotecario, especialmente la promoción de la lectura y la información.

– **Coordinación Servicio de Información Local:**

Diseña y presta servicios que posibilitan la recolección, organización y difusión de la información generada por las comunidades, como ingrediente básico para estimular los procesos de participación ciudadana y el fortalecimiento de las identidades culturales. Desarrolla proyectos como las guías de trámites, de auditorios y de dónde denunciar.

– **Coordinación Fomento de la Lectura:**

Tiene a su cargo el diseño de programas y la coordinación de las acciones para establecer y promover vínculos entre las personas y la lectura. Desde esta área se ha desarrollado el proyecto editorial de la Red de Bibliotecas.